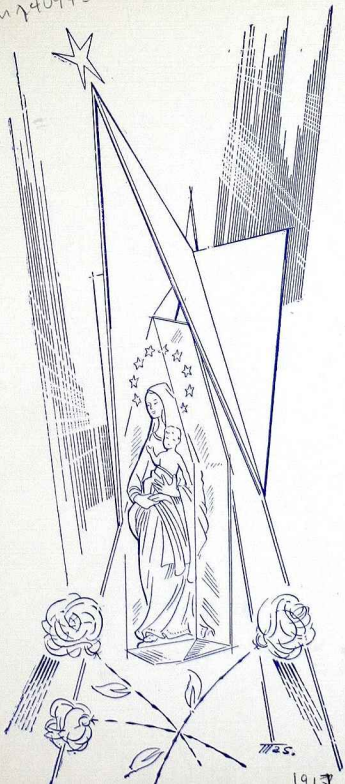


ms. 740

24869 P

R
O
S
A
S

D
E
M
A
Y
O




T.S.

1917

Señora y Juste de las lectas juveniles de la comarca.
Para constancia firman en Cuenca, a 24 dias de Mayo,
del año 1967.

VEREDICTO

 Los infrascritos, Miembros del Jurado Calificador de las ofrendas literarias presentadas en homenaje de Nuestra Señora de la Universidad, reunidos en el Rectorado del Plantel, tienen a bien decir lo que sigue:

Primero: los sobres enviados eran quince, los mismos que abiertos contenían once trabajos en verso y cuatro en prosa.

Segundo: leídos los dichos trabajos acordaron dejar desierto el concurso en prosa, pues no reunía los requisitos exigidos, ni los méritos literarios del caso.

Tercero: adjudicar el Lirio de Oro a la composición intitulada **Mensaje a María**, suscrita por Luz; y la Palma de Oro, al trabajo denominado **Súplica**, firmado por Mástil.

Cuarto: abiertos los sobres de identificación, los premios correspondían a la Srta. Luz Echeverría y al Señor Juan Tama Márquez.

Quinto: adjudicar dos Accésit a los poemas **Mi Regalo**, **Madre** y **Plegaria de Premura**.

Sexto: determinar que todos estos trabajos se publiquen en Rosas de Mayo, para mayor gloria de Nuestra Señora y lustre de las letras juveniles de la comarca.

Para constancia firman en Cuenca, a 24 días de Mayo, del año 1967.

Gabriel Cevallos García,
PRESIDENTE DEL JURADO.

Alejandro Serrano Aguilar,

MIEMBRO DEL JURADO.

Rafael Galiana López,

MIEMBRO DEL JURADO.

Luz Echeverría

(Lirio de Oro)

MENSAJE A MARIA



Qué te escribo María?... no sé
son tantas, tantas cosas

que tengo que contarte
en esta noche sin luna y sin estrellas.
Por ejemplo: que llueve
pero llueve también aquí, en mi alma,
gruesas gotas de dolor y de tristeza
tristezas que Tú conoces, Madre mía,
pues, para qué decirlo si bien sabes,
te recuerdo nada más; y que no olvides.

¿Qué te escribo María?... vaya...
en mi mente se agolpan las ideas
y al tratar de plasmarlas con mi pluma
se esfuman, se alejan y se alejan,
pero te diré Señora: que mi vida pasa y pasa,
la mayor parte entre los lirios,
o si no entre risas, cantos, juegos,
o penas que a veces no soporto,
pero al mirarte llorosa en el Calvario
suavizanse mis penas con tus lágrimas.

¿Qué te parece si te cuento lo de casa?
mis padres, los conoces ¿verdad?
Tú misma me los diste, te los encomiendo
y a todos los míos por igual.
Siguiendo la ley del Nazareno:
te ruego yo por ellos, ¡ten piedad!
y perdóname las culpas que yo tengo,
guiame con amor bajo tu manto
ya sea entre los libros, los cantos y las penas.

Ahora recuerdo algo Señora,
que mientras tus verdes campos se engalanan,
hay miserables que de frío mueren,
pero no es frío del cuerpo que los mata;
detiene las horas de sus vidas
el frío lúgubre del alma.
El mundo está vacío, si María
aunque muy lleno de las cosas vanas,
se respira un aire con sabor de lágrimas
y allá lejos, muy lejos,
se matan fieramente hermanos entre hermanos.

Piedad te suplico para todos:
huérfanos débiles, caídos,
ricos, grandes y orgullosos;
en fin, Tú sabes mejor que yo estas cosas.

¡Ah!, olvidaba contarte que te amo,
y cuando algún día allá en el cielo,
me sienta como Tú, yo infinita...
gozando con tu Hijo Soberano,
mirando las estrellas y la luna,
será bueno decirte ¿Qué te escribo?

Juan Tama Márquez

(Palma de Oro)

SÚPLICA



ayo ha llegado.

Mayo gritando en el polvorio viejo

de Tus sueños.

Mayo muerto en la primavera

de Tus lagos.

Mayo sepultando Tus últimos pétalos tallados.

Mayo cruzando la avenida de Tu llanto...

Y yo en Mayo:

diluido

pequeño

inexacto!

Es Mayo

y soy yo!

Y mayo enciende una antorcha

perfumada en Tu seno.

Y Mayo muere

Y Mayo huye.

Y yo sobrevivo a Mayo

a los rosales llenos

a los nidos traviesos.

Mas no existe el dosel
de ninguna oración,
y no soy la sal
y no soy la luz
soy el camello que de pobreza
trabóse en el hondo vibrar de Tu mirada!

Y aunque me siento dueño
de Tu imagen, hoy día,
yo no sé qué decirte
ni siquiera Tu nombre.

Mi silencio en tanto
crece silvestremente
en todas las ranuras olvidadas del tiempo.

Y te escribo estas líneas
al revés de Tu manto,
como pálida sombra.

Es mi nombre sin eco,
que por irse regresa a Tu seno de espuma.

Recordarás entonces,
que soy el mismo de antes.
Que lloró sin saber lo salobre del llanto.

Ese niño de entonces
que te tiró del pelo, queriendo hallar luciérnagas
en tu corona clara!

Soy yo,
el que boga a la orilla que limitaron Tus lágrimas
y se aduerme en los luceros que bordaron Tu ternura!

Te he dado como caminante —Madrecita buena—
mis sandalias huecas y mis pies sangrantes,
rózalos Tú con Tu cabellera malva
y enséñales a andar
rectamente en Tu veredal...

MASTIL

PLACENTA DE MARIANA

MARIA



Te he dado de mi barro, de rosa y de jazmín
el blanco de mi barro, de clavel y de jazmín
el rojo de mi barro, de jazmín y de jazmín
oh, quien fuera
ante Ti abastara mil veces más
de colores de colores
para Ti, a quien
de todos los colores
las mil veces mejores, que a los otros
son guiso y son arroz

Madre preciosa
sea y espere en el mundo
que para Ti sea flor
de colores de flores,
sea un mundo entero,
todas estas flores
por la sangre de la vida
que Ti se digna tomar de las flores
que el color de los colores

Eduardo López Novillo

(Accésit)

PLEGARIA DE PREMURA

MARIA:



l negro de mi barrio, te reza y te espera,
el blanco de mi barrio, te clama y te espera,
el indio de mi barrio, te invoca y te espera:

oh, quién osara
ante Ti sostener odiosas tesis
de colores de razas!
ante Ti, madre
de todos los colores,
los colores humanos, que a tus ojos,
son gemas y son flores.

Madre ecuménica
ven y enseña en el mundo
que, para Ti, los hombres
sin selección de tintes,
son aromosos frutos,
todos ellos llovidos
por la sangre de tu Hijo
que, El se dignara tomarla de tus venas,
cual colibrí divino de tu néctar.

Fue un día en que, buscando,
Dios mismo medicina para el hombre
lo halló en Ti, planta medicinal y taumaturga.
Madre de todas las banderas
vente al mundo de prisa,
vente otra vez llorando como al pie del madero,
ven y no dejes
que se maten los hombres
tan sólo por razón de que una raza
sabe matar mejor que la otra raza.

Los negros te clamamos,
los blancos te clamamos,
los indios te clamamos:

Baja este Mayo
mas que no pase de éste;
ven a darnos la paz.

Madre, que no haya discriminación
ni de razas, ni guerras;
que no se prueben armas, ni estrenen
en razas de colores.

Señora: soy un estudiante de Derecho;
y alego ante Ti, Espejo de Justicia:
no hay derecho

a que se mate juventud en guerras;
los que mueren a diario
son muchachos como éstos que discurren
en tus aulas, Sede de la Sapiencia,
son muchachos, pupilas de su madre
y de bellas muchachas,
que, pareja a pareja, serán bendecidas ante tu ara.

¿Cómo va a sonreír tu mes de Mayo.
y el cielo que es tu manto;

cómo van a expandir aroma
tus nardos y tus rosas
si allá, no más, expande la carroña
sus olores de guerra...?

Danos, Señora, paz; sé nuestra Reina:
no queremos por Reina a la carroña.

DIOGENES

NI QUISALO NASTRE

¡Oh, Señor, Señor, Señor. Hay el Señor y no hay

Señor, Señor, Señor.

Señor, Señor, Señor, Señor, Señor, Señor, Señor.

Señor, Señor.

Señor, Señor, Señor.

Señor, Señor.

Señor, Señor.

Señor, Señor.

Señor, Señor, Señor, Señor, Señor, Señor, Señor.

Señor, Señor, Señor, Señor, Señor, Señor, Señor.

Señor, Señor, Señor.

Señor, Señor, Señor, Señor, Señor, Señor, Señor.

Señor, Señor, Señor, Señor, Señor, Señor, Señor.

Señor, Señor, Señor, Señor, Señor, Señor, Señor.

Señor, Señor, Señor, Señor, Señor, Señor, Señor.

Señor, Señor, Señor.

Señor, Señor, Señor, Señor, Señor, Señor, Señor.

Señor, Señor, Señor, Señor, Señor, Señor, Señor.

Señor, Señor, Señor.

Señor, Señor, Señor, Señor, Señor, Señor, Señor.

Señor, Señor, Señor, Señor, Señor, Señor, Señor.

Señor, Señor.

Señor, Señor.

Gustavo Moscoso Corral

(Accésit)

MI REGALO MADRE



Es tan raro madre. Hoy al llegar a mi casa,
encontré un poema,
escrito por una poesía con mis propias palabras
Ya ves, hoy,
hasta los poemas
escriben,
recitan,
y cantan.
El reloj mayor de la casa,
había detenido al tiempo,
que juguetero
se paseaba por la estancia.
¡La silueta triste de la ventana,
estaba abrazando entre sus alas,
la luz de la luna plateada!
¡La retama dorada,
jugaba con las notas
de una alegre campana!
Y TU MARIA,
en forma de brisa blanca,
¡qué alegre estabas con el poema,
el reloj,
y la retama!

¿Por qué Madrecita Santa?
¡Ya sé por qué!
El reloj te había regalado las horas,
la luna, la ventana,
y la sonrisa, aquellas dulces palabras!
¡Es tu día, y yo no te he regalado nada!
¡Dan las ocho,
y no te he dicho
ni siquiera mis tres pobres plegarias!
Mas todavía puedo decirlas,
en un manojo de azucenas santas.
¡Dios te salve MARIA la llena de gracia!
Y, dejo de llorar entonces para mirarte MADRE.

SED

El postrer Sábado de Mayo
del año del Señor de mil nove-
cientos sesenta y siete, se
solemnizó gaya y pompo-
samente, por sexagési-
ma cuarta ocasión
en Santa Ana de
Cuenca,
la Fiesta
de la Madona
de la Universidad,
quien a true-
que de la
divina
dulzura
de sus ojos, se alza
sobre un trono de corazones y
de flores que a sus plantas riman el
poema de la ventura y de la gracia.